

El asociacionismo gallego porteño: definiciones políticas en tiempos de la Guerra Civil española y el franquismo.

De Cristóforis y Nadia.

Cita:

De Cristóforis y Nadia (2013). *El asociacionismo gallego porteño: definiciones políticas en tiempos de la Guerra Civil española y el franquismo. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/969>

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 113

Título de la Mesa Temática: “Las migraciones y los exilios europeos en el largo plazo: problemas metodológicos y procesos históricos”

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Fernández, Alejandro; Frid, Carina; De Cristóforis, Nadia.

EL ASOCIACIONISMO GALLEGO PORTEÑO: DEFINICIONES POLÍTICAS EN TIEMPOS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y EL FRANQUISMO¹

Apellido y Nombre del/a autor/a: De Cristóforis, Nadia Andrea

*Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas/CESAL*

Correo electrónico: ndecristoforis@yahoo.com.ar

¹ Este trabajo forma parte de los siguientes proyectos de investigación: UBACyT 20020110100073 y UBACyT 20020100100435 (UBA, Argentina); PIP 114-200801-00216 y 112-201101-00607 (CONICET, Argentina); PICT 2008, N° 1150 (ANPCyT, Argentina); Proyecto «Redes, poder y territorialidad en la historia argentina de los siglos XVIII-XX», Programa de Incentivos a docentes-investigadores (CESAL – UNICEN, Argentina); HAR2009-11081 (Ministerio de Ciencia e Innovación de España).

Introducción

Los inmigrantes gallegos generaron en Buenos Aires un vasto movimiento asociativo, que involucró instituciones de distinto tipo y finalidad (recreativa, filantrópica, mutualista, cultural y política). Desde las últimas décadas del siglo XIX y a lo largo del XX, fueron surgiendo entidades de carácter macro, medio y microterritorial, que intentaban representar a la región gallega en su conjunto, a sus provincias o a sus unidades político-administrativas menores (comarcas, municipios, parroquias o aldeas), respectivamente (Peña Saavedra, 1991: 356). Dentro de la ciudad porteña, la institución de índole macro que alcanzó un notable desarrollo fue el Centro Gallego de Buenos Aires. Fundado el 8 de julio de 1879, en su primera etapa de existencia atravesó algunas dificultades que lo condujeron a su casi desaparición, hasta que el 2 de mayo de 1907 se produjo su reapertura, con sede en la calle Alsina 946 de la Capital Federal.

Si bien inicialmente el Centro Gallego intentó priorizar su función cultural y recreativa, prontamente fue acentuando la tendencia asistencial-mutualista que lo caracterizaría hasta el día de hoy, en especial, en todo lo vinculado a la vasta atención médica prestada a sus miembros. Para ello, el edificio social, sito a partir de 1918 en la esquina comprendida entre Belgrano y Pasco, experimentó diferentes ampliaciones. El crecimiento de la infraestructura se acompañó de un aumento del capital social y del número de socios. El primero pasó de 6.351,45 pesos, en 1912, a 2.158.654,73 pesos, en 1936. En cuanto a la cantidad de asociados, se elevó también sostenida y notoriamente de 3.597 en 1914, a 54.260 en 1936.²

Si bien existen algunos trabajos que han indagado la evolución interna del Centro Gallego, los mismos se han concentrado especialmente en sus comisiones directivas y su obra de gobierno, con un propósito más bien conmemorativo y celebratorio (Rodríguez Díaz, 2000 [1940]; Padorno, 2007), dejando en un segundo plano los aspectos más problemáticos o controversiales de su evolución. Una de las cuestiones cuyo análisis resta profundizar son sus posicionamientos políticos, frente al devenir de la política peninsular, en el contexto del desarrollo de la Guerra Civil y la posterior instauración de la dictadura franquista. De allí que en esta ponencia trataremos de detenernos en este último tema, aludiendo también a la participación de los exiliados

² “El Centro Gallego y su obra de colmena”, *Galicia. RCG*, Año XXIV, N° 279, abril de 1936, p. 5; “Memoria correspondiente al ejercicio 1935-1936”, *Galicia. R.C.G.*, Año XXV, N° 284, septiembre de 1936, p. 3.

gallegos en el seno de la entidad y a la influencia sobre la misma de instituciones representativas del republicanismo español en la Argentina, como la Federación de Sociedades Gallegas. Para ello nos basaremos en fuentes de diversa índole: *Galicia. Revista del Centro Gallego* (en adelante: *Galicia. RCG*); las actas de reuniones del Centro Gallego; *Galicia*, periódico de la Federación de Sociedades Gallegas; la correspondencia enviada y recibida por esta última entidad;³ memorias, autobiografías y correspondencia privada de los exiliados y emigrados gallegos en el Río de la Plata, entre otras.

La evolución política del Centro Gallego: sus tendencias generales

Galicia quedó rápidamente bajo el control de las fuerzas franquistas, a pesar de que la resistencia popular intentó doblegar el avance de los nacionales. ¿Qué efectos produjo este abrupto cambio del panorama político, en la dinámica del Centro? ¿Cómo se recibieron las novedades y qué versión de las mismas transmitieron los dirigentes a los asociados? En la visión de los contemporáneos, la Guerra Civil generó diversos efectos políticos en el interior de la institución, que impactaron de distintas maneras en su desenvolvimiento cotidiano y de más largo plazo (Rodríguez Díaz, 2000 [1940]: 194; Fernández Santiago, 2001: 184-189).

En los primeros momentos, la Junta Directiva, encabezada por el presidente José Rodríguez González, adoptó una política de neutralismo frente a los hechos que acontecían en la península. Ello suponía que no se debía adherir abiertamente a ninguno de los dos bandos en lucha, ni expresar simpatías a favor de alguno de ellos. El Centro Gallego debía aparecer como una entidad apolítica, que bregaba por la paz, es decir, por el fin de una guerra que oficialmente se calificaba de *fratricida*. La Comisión Directiva debía garantizar la unidad de todos los gallegos emigrados en la Argentina, más allá de sus posicionamientos ideológicos.

Las exhortaciones a favor de la paz se hacían públicas en los actos que convocaban a los socios por diferentes motivos, así como también, en las páginas de la revista oficial de la institución (*Galicia. RCG*), que con una tirada de 45.000 ejemplares en 1936, llegaba al hogar de prácticamente todos los asociados. Algunos actos que

³ Agradezco a la Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina y a su Museo de la Emigración Gallega el haberme permitido consultar fondos que se conservan en dicha institución.

servieron de plataforma para exteriorizar la política de neutralismo fueron los tradicionales del Día de Galicia (conmemoración que se realizaba todos los 25 de julio, en honor de Santiago el Apóstol, patrón de España y de Santiago de Compostela) o los del Día de la Raza (en los años 1936 y 1937).⁴

La prescindencia en materia política, celebrada por quienes simpatizaban con el franquismo, no sólo se ajustaba al espíritu de los Estatutos (donde se establecía el apoliticismo como principio rector de la institución), sino que también parecía un principio “prudente”, frente a la imposibilidad de imaginar con certeza quién sería el vencedor final de la Guerra Civil (Rodríguez Díaz, 2000 [1940]: 195-196). En la dirigencia del Centro Gallego parecía primar la idea de que no se podía cuestionar el resultado de la contienda: sea cual fuere el mismo, había que aceptarlo y alinearse con el bando ganador. La neutralidad también implicaba rechazar cualquier acercamiento o colaboración con instituciones o agrupaciones que estuvieran alineadas con alguno de los dos bandos beligerantes. De este modo, no se hizo lugar, por ejemplo, a la invitación cursada por el Centro Republicano Español en julio de 1936, para participar en una actividad cultural conjunta.⁵

Resulta interesante señalar que la mentada política de neutralismo del Centro Gallego no impidió que el mismo se involucrara directa y activamente en las acciones que condujeron a apoyar desde el Río de la Plata la aprobación del Estatuto de Autonomía de Galicia (1936).⁶ De este modo, el argumento del “neutralismo” se esgrimía cuando era conveniente y se obviaba cuando era necesario, en función del contexto particular en el cual había que actuar.

Las elecciones celebradas el 23 de octubre de 1938 para la renovación de la Comisión Directiva y del presidente marcaron el inicio de una nueva etapa, en materia de posicionamiento del Centro Gallego frente a la Guerra Civil española. En dichos comicios, que resultaron con una asistencia multitudinaria, se presentaron dos candidaturas presidenciales claramente diferenciadas, a un nivel ideológico. Por un lado, la de Laureano Alonsopérez, apoyada por la Agrupación “Galicia”, la más cercana al franquismo y la más propensa a mantener la política de neutralidad frente a los

⁴ Libros de Actas del Centro Gallego de Buenos Aires (en adelante, LACG) (Buenos Aires, Argentina), Acta de sesión extraordinaria de la Junta Directiva, 24 de julio de 1936, p. 340; “El Día de Galicia”, *Galicia. RCG*, Año XXVII, N° 294, julio de 1937, pp. 4 y 5; “En el Día de la Raza”, *Galicia. RCG*, Año XXV, N° 285, octubre de 1936, p. 9.

⁵ LACG, Acta de sesión ordinaria, 17 de julio de 1936, p. 343.

⁶ LACG, Acta de sesión ordinaria, 3 de junio de 1936, p. 306; “La autonomía regional y el Centro Gallego”, *Galicia. RCG*, Año XXIV, N° 281, junio de 1936, pp. 7 y 9.

acontecimientos peninsulares. Por otro lado, las Agrupaciones “Celta”, “A Terra” y “Unión Gallega” auspiciaron la candidatura de José Neira Vidal, que representaba la tendencia republicana-democrática y contaba con un amplio apoyo, incluyendo el de la Federación de Sociedades Gallegas, como veremos más adelante.⁷ Tras una dura e intensa contienda electoral, que fue la expresión de la creciente politización que estaba experimentando la institución, resultó ganadora la candidatura de José Neira Vidal, que obtuvo 9.810 votos, contra 2.960 de su oponente.⁸

La nueva Comisión Directiva emprendió una política de entendimiento con las autoridades republicanas y galleguistas, que permeó la actividad cultural y protocolar del Centro Gallego, en diversas direcciones. Un primer gesto de acercamiento al republicanismo lo constituyó la invitación al Embajador de España (de la II República) en Buenos Aires, el Sr. Ángel Ossorio y Gallardo, quien posteriormente permanecería en la Argentina como exiliado. El diplomático, que asistió a la entidad el día 10 de diciembre de 1938, pronunció un interesante discurso, donde sostuvo la necesidad de abandonar el neutralismo, frente a la presencia de tropas extranjeras en la península (italianas, alemanas, soviéticas).⁹

Las conmemoraciones de eventos importantes para el Centro Gallego o para Galicia (por ejemplo, el décimo aniversario del Estatuto Gallego -junio de 1946-, la Semana Gallega -que se festejaba cada año, en el mes de julio-, o el 40º aniversario de la fundación de la entidad -mayo de 1947-) fueron momentos propicios para que los exiliados expusieran sus trabajos o brindaran conferencias y discursos, que en algunos casos, presentaron contenidos antifranquistas de manera más abierta (Bonardi, 2006: 183-184).

Por otro lado, la defensa del republicanismo, por parte del Centro Gallego, también se evidenció en otros planos. Por ejemplo, en el planteo de que se debían extender a los exiliados gallegos internados en Francia los beneficios que el gobierno de Roberto M. Ortiz había otorgado a los vascos, con respecto a propiciar su ingreso al país, más allá de sus filiaciones pro-republicanas.¹⁰ A pedido de la Federación de

⁷ Federación de Asociaciones Gallegas–Museo de la Emigración Gallega de la República Argentina (Buenos Aires, Argentina) (en adelante: FAG-MEGA), Correspondencia recibida, 1938, “Nota del Comité Orientador Ejecutivo de Unión Gallega al Secretario General de la FSG”, 30 de octubre de 1938.

⁸ “Las nuevas Autoridades del Centro Gallego toman posesión de sus cargos”, *Galicia. RCG*, Año XXV, N° 310, noviembre de 1938, pp. 12-16.

⁹ “La visita de S. E. el Embajador de España a nuestra sede social”, *Galicia. RCG*, Año XXV, N° 311, diciembre de 1938, p. 29.

¹⁰ “Con motivo de un decreto del Poder Ejecutivo”, *Galicia. RCG*, Año XXVII, N° 325, febrero de 1940, p. 10.

Sociedades Gallegas y del Centro Republicano Español, el Centro Gallego actuó como impulsor de dicha moción, liderando la movilización de las entidades galaicas.¹¹

Luego de la presidencia de José Neira Vidal (1938-1941), se sucedieron las de Eleodoro Friol (1941-1944) y Manuel Otero (1944-1947).¹² Si bien los tres pertenecían a la Agrupación “Celta”, Neira Vidal y Friol fueron los más proclives a facilitar la difusión de acciones a favor de la República, dentro del Centro Gallego.¹³ Manuel Otero y varios miembros de sus Comisiones Directivas, en cambio, fueron abandonando la actitud de defensa del republicanismo, llegando incluso a propiciar nuevamente posiciones de neutralidad en torno a los acontecimientos peninsulares (en especial, con respecto a la represión franquista que seguía ejerciéndose dentro de España). El neutralismo iba de la mano de un progresivo acercamiento al gobierno de Franco, actitud que por supuesto, era recusada por algunos sectores del Centro Gallego (en especial, los nucleados en torno a la Agrupación *Unión Gallega*, la de más fuerte inclinación socialista) y por las instituciones del noroeste hispánico más politizadas y comprometidas con la izquierda republicana (como la Federación de Sociedades Gallegas, por ejemplo).¹⁴

La reactivación del apoliticismo, que se hizo más evidente hacia 1946, estaba fuertemente condicionada por las presiones ejercidas por la Embajada española en Buenos Aires, sobre los miembros de la Comisión Directiva de la institución. Los representantes de la España franquista en el país austral, tenían una injerencia directa sobre la dirigencia de la entidad, a través de conversaciones y entrevistas personales.¹⁵

Pero vale la pena destacar que las coacciones para llevar al Centro Gallego a la posición de neutralismo también se ejercían desde el interior de la entidad, por el accionar de algunos socios que defendían dicho principio. Ello se evidenció en las discusiones que se generaron en las reuniones previstas en el Estatuto que regía la institución.¹⁶

¹¹ LACG, Actas de sesión ordinaria, 2 de febrero de 1940 y 9 de febrero de 1940.

¹² Para una enumeración cronológica de las presidencias y Comisiones Directivas del Centro Gallego, entre 1907 y 2010, cfr. Padorno, 2007: 415-442.

¹³ Alfonso R. Castelao, “Carta a José Antonio Aguirre en Nova York”, Buenos Aires, 29 de noviembre de 1943, *Obras de Castelao*, 2000, p. 410.

¹⁴ Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares, España) (en adelante: AGA), Sección 10, Asuntos Exteriores, Inv. 10, Caja 54/9247, Exp.: “Centro Gallego e instituciones gallegas”.

¹⁵ AGA, Sección 10, Asuntos Exteriores, Inv. 10, Caja 54/9247, Exp.: “Decreto 24.499 de 6/10/1945 sobre Mutualidades”; AGA, Sección 10, Asuntos Exteriores, Inv. 10, Caja 54/9247, Exp.: “Mártires de Carral”.

¹⁶ LACG, Acta de asamblea ordinaria, 18 de octubre de 1946, p. 150.

El progresivo debilitamiento de la actitud pro-republicana quedó en evidencia en los comicios de octubre de 1947, cuando se impuso la lista *Galicia*, afín al franquismo. Se inició aquí la segunda presidencia de José Villamarín Álvarez, quien se mantuvo en su cargo hasta 1950.

¿Por qué se producía este cambio político, en la mencionada coyuntura? Además de los factores arriba mencionados, debemos recordar que el contexto político nacional e internacional se había modificado: el presidente Perón buscaba acercarse al gobierno del General Franco. Al mismo tiempo, España atravesaba una fase de aislamiento internacional y trataba de garantizar que la Argentina fuera su país aliado en el Continente Americano. Algunos socios del Centro Gallego estaban interesados en expandir los vínculos económicos con la España franquista. Se trataba de empresarios o políticos que tenían importantes expectativas de rédito monetario y que habían movilitado sus redes de contactos para favorecer la candidatura de Villamarín Álvarez. Entre estos sujetos podemos mencionar a José Vázquez Iglesias y José Villamarín Prieto (grandes industriales), o a Constantino Barro (Secretario de Industria y Comercio del gobierno peronista) (Bonardi, 2006: 184).

Por último, el debilitamiento del republicanismo dentro del Centro Gallego no fue un proceso aislado, sino que estuvo ligado a un fenómeno más generalizado, que afectó a la colectividad gallega y española en su conjunto. En efecto, las expectativas de los republicanos sobre la caída del régimen de Franco, que habían sido bastante importantes al término de la Segunda Guerra Mundial, comenzaron lentamente a desvanecerse, a medida que las potencias occidentales triunfantes abandonaban su postura de condena al régimen y colaboraban con su rehabilitación internacional (Fasano, 2010: 103-110). La militancia republicana exiliada en el Continente Americano perdía a sus supuestos aliados externos (Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, la ONU, entre otros), para derrocar a Franco. Además de no contar con esos apoyos internacionales, tampoco podía apelar fácilmente a los miembros de la comunidad española emigrada. A fines de la década del cuarenta, los miembros de la última parecían estar más interesados por sus asuntos particulares y por su progreso material dentro del país receptor, que por la evolución de la política peninsular. El exiliado Luis Seoane ponía de manifiesto su desencanto frente a las actitudes de la mayoría de los gallegos instalados en Argentina. Sostenía que no se podía contar con ellos para generar un “impulso colectivo”, ni para lograr una “mayor intervención del

emigrado en la vida cultural de Galicia”.¹⁷ Él y los otros intelectuales y artistas refugiados debían luchar contra “un porcentaje enorme de gente indiferente a Galicia y que desenvuelven su vida exclusivamente atendiendo a sus intereses personales”.¹⁸

Además, el envejecimiento de los emigrantes y la integración de sus hijos en el seno de la nación argentina, también contribuían a debilitar posibles compromisos políticos con quienes habían sido vencidos en la Guerra Civil. José María de Areilza, quien fuera Embajador de España en la Argentina entre 1947 y 1949, afirmaba que a medida que los hijos de los inmigrantes peninsulares asistían a las escuelas del país austral, comenzaban a sentirse argentinos (no españoles) y ostentaban ese patriotismo americano con legítimo orgullo (Areilza, 1984: 41-42).

A partir de 1947, el apoliticismo o neutralismo involucró indirectamente una connivencia con el régimen de Franco: el 28 de octubre de dicho año la bandera española fue izada en el Centro Gallego; su biblioteca comenzó a recibir libros y revistas ofrecidos por la Embajada de España en la Argentina; y además, el representante de esta última, Areilza, fue invitado a la institución el 31 de diciembre de 1948, luego de que ningún diplomático del franquismo hubiera podido visitarla desde 1939 (Bonardi, 2006: 185). Por otra parte, el Centro Gallego se abstenía de explicitar cualquier tipo de compromiso político con los republicanos. De este modo, por ejemplo, no suscribía los pedidos a favor de la libertad de los presos políticos del franquismo, que eran antiguos residentes de la Argentina. Numerosos particulares y entidades (españolas o no) solicitaron de manera escrita, al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina, que interponga sus oficios ante el gobierno español, para liberar a los detenidos. Aún cuando estos últimos eran de origen gallego, el Centro no participó de dichos reclamos, mientras que otras instituciones representativas de la región (la Federación de Sociedades Gallegas y otras de índole microterritorial) no dudaron en sumarse a los mismos.¹⁹

El retorno a la línea del neutralismo dentro de la mayor entidad mutualista de la Argentina se acompañó de un estrechamiento de las relaciones con el gobierno

¹⁷ Luís Seoane, “Carta a Francisco Fernández del Riego”, Buenos Aires, 24 de noviembre de 1950, *Cartas de Luís Seoane*, 2002, 43.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (Buenos Aires, Argentina) (en adelante: AMRECIC), Departamento de Política, España-Finlandia, Caja N° 19, Año 1948, Exp. 8 (1ª y 2ª parte): “Diversos pedidos para que se conmute la pena del ciudadano español Antonio Seoane Sánchez. Actuación de esta Cancillería al respecto”; MRECIC, Departamento de Política, Francia, España, Caja N° 38, Año 1949, Exp. 10: “Pedido para que se conmute la pena de muerte del ciudadano español Manuel Villar y otros”.

peronista. El primer mandatario obsequió una foto a la institución en mayo de 1948, que tenía la siguiente dedicatoria: “Al Centro Gallego de Buenos Aires con gran afecto”.²⁰ La Editorial de la revista *Galicia. RCG* no tardó en valorar este gesto y brindar una imagen halagüeña de su figura.²¹ Además, en octubre de 1949, el Centro Gallego ofreció 26.000 pesos a la Fundación Eva Perón y en septiembre de 1951 otorgó al presidente y a su esposa el título de “miembro honorífico” de la institución (Bonardi, 2006: 186).

La intervención de los voceros del republicanismo: el accionar de la Federación de Sociedades Gallegas

Uno de los factores que tuvo una fuerte gravitación en el posicionamiento político del Centro Gallego frente a la Guerra Civil fue el accionar de la Federación de Sociedades Gallegas de la República Argentina. Una herramienta fundamental de esta última institución, para influir sobre la opinión pública en general y sobre el devenir del Centro Gallego en particular, fue *Galicia*, su órgano de prensa. En las páginas de esta publicación semanal, además de darse a conocer aspectos políticos, sociales y militares de la evolución de la Guerra Civil, también se difundían notas de diferente autoría, que bregaban por la definición política de las sociedades gallegas y que indirectamente, involucraban al Centro Gallego, por su público “apoliticismo”. Estos artículos apelaban a distintos argumentos, como por ejemplo: la imposibilidad de permanecer “indiferentes” frente al “drama español”; la necesidad de defender el “gobierno legalmente elegido” por el pueblo de la península; la hipocresía involucrada en el mantenimiento de una posición neutral, que finalmente conducía a un “ingenuo consentimiento”, o que suponía una “intencionada maniobra”.²²

Para estos sectores pro-republicanos las dirigencias de muchas asociaciones gallegas no sólo se equivocaban al mantener una postura de aparente indiferencia frente

²⁰ *Galicia. RCG*, Año XXXIII, N° 424, mayo de 1948, p. 13.

²¹ “El Excelentísimo Señor Presidente de la República, Juan Domingo Perón, obsequia su fotografía dedicada al Centro Gallego de Buenos Aires”, *Galicia. RCG*, Año XXXIII, N° 424, mayo de 1948, p. 11.

²² Sobre los argumentos citados y algunos otros más, cfr. Andrés Núñez, “Las sociedades gallegas deben definirse”, *Galicia*, Año XIV, N° 502 (2ª Época), Buenos Aires, 10 de enero de 1937, p. 2; José Ramón, “Las Sociedades españolas deben declarar valientemente su posición”, *Galicia*, Año XIV, N° 514 (2ª Época), Buenos Aires, 11 de abril de 1937, p. 9; Ramón Silva, “Debe presionarse a las entidades para que definan su posición frente al problema español”, *Galicia*, Año XIV, N° 526 (2ª Época), Buenos Aires, 11 de julio de 1937, p. 1.

a los hechos peninsulares, sino que también se mostraban incapaces de comprender la magnitud del conflicto civil, al continuar con la planificación y realización de distintos tipos de fiestas, entre otras cuestiones. En opinión de esos críticos, las últimas sólo hacían “perder tiempo” a los miembros de las instituciones y no contribuían a aunar esfuerzos para ayudar al pueblo español amenazado.²³ De allí que cuando los directivos del Centro Gallego decidieron suspender en 1937 el festival que todos los años se celebraba el 25 de julio, el gesto fuera valorado positivamente por *Galicia*, que consideró que dicha actitud había constituido una demostración de rectitud y comprensión de los sentimientos de la masa societaria.²⁴

Frente a unas dirigencias societarias que eran percibidas como “caciquiles”, a semejanza de las que ejercían el poder en los ayuntamientos rurales gallegos, uno de los articulistas de *Galicia* llegó a proponer que los sectores republicanos, que no se sentían representados por las primeras, conformaran Agrupaciones de Ayuda a España, independientes de sus entidades de pertenencia, pero que no obstaculizaran su continuidad dentro de las mismas.²⁵ Esta alternativa buscaba evitar situaciones extremas, como por ejemplo, la escisión completa de un conjunto de asociados, desencantados por la falta de compromiso con la República, por parte de las autoridades de una determinada institución. Esto último había comenzado a ocurrir en algunas entidades representativas de la colectividad, como el Centro Gallego de Rosario, a partir del cual se terminó originando el Centro Gallego Republicano, el 21 de marzo de 1938.

La Federación de Sociedades Gallegas había iniciado una campaña general en contra de todo aquel representante del gobierno español en el Río de la Plata que no demostrara lealtad a la República.²⁶ Ello también involucraba denunciar a las sociedades de inmigrantes que no mostraban fidelidad a ese gobierno. El Centro Gallego de Buenos Aires quedaba incluido dentro de esta lógica general y era foco especial de atención, por la envergadura institucional que había alcanzado hasta ese momento. De allí que la Federación de Sociedades Gallegas estuviera muy atenta a las políticas que se desplegaban en el seno de dicha entidad mutual. Ello se puso de manifiesto en torno a la

²³ José Ramón, “En España se lucha y en las sociedades españolas se hacen fiestas”, *Galicia*, Año XIV, N° 507 (2ª Época), Buenos Aires, 14 de febrero de 1937, p. 2.

²⁴ “Gesto feliz del Centro Gallego de Buenos Aires”, *Galicia*, Año XIV, N° 529 (2ª Época), Buenos Aires, 1 de agosto de 1937, p. 2.

²⁵ R. Sánchez, “Las Sociedades de Emigrados”, *Galicia*, Año XIV, N° 564 (2ª Época), Buenos Aires, 3 de abril de 1938, p. 1.

²⁶ Manuel Vázquez, “El Cónsul Español de Rosario se ha colocado en una situación insegura. Algo sobre actividades consulares y de sus agentes”, *Galicia*, Año XIV, N° 511 (2ª Época), Buenos Aires, 21 de marzo de 1937, p. 5.

conmemoración del día de la proclamación de la República, que tenía lugar el 14 de abril.

En el año 1937 y en ocasión de la aludida efeméride, el Centro Gallego no enarboló la bandera republicana en el frente de su edificio social. Este gesto simbólico provocó la reacción de los redactores de *Galicia*, quienes estaban convencidos de que detrás de dicha actitud se escondía un fuerte sentimiento anti-republicano. En la mencionada publicación no tardó en aparecer una editorial que ponía de manifiesto que los directivos del Centro Gallego “estaban jugando con fuego”, por no colocar la bandera republicana en su edificio social y que no tenían derecho a “arrastrar a una catástrofe” a la institución, con su actitud “reaccionaria” e “hipócrita”.²⁷ En ese mismo artículo se pedían explicaciones a las autoridades de la entidad, so pena de iniciar una campaña más abierta en defensa de la “dignidad patriótica” republicana lesionada.

Al parecer, quien había dado la orden de no embanderar el edificio con el estandarte republicano era el Secretario del Centro Gallego, secundado por el gerente del mismo. La denuncia de *Galicia* provocó la reacción de quienes apoyaban a estos últimos, aunque no de una manera abierta. Estos sectores comenzaron a enviar a la Federación de Sociedades Gallegas diversos pasquines, en un tono fuertemente agravante. Uno de ellos calificaba al órgano de prensa como una “cloaca” y a sus lectores, como los “hijos de la Pasionaria”, entre otras cuestiones. Además, “el” o “los” autores anónimos del texto sostenían que estaban “con unas ganas locas de meter leña” y que no cesarían en ese empeño.²⁸ Sin embargo, finalmente el incidente fue zanjado, gracias a las gestiones del presidente del Centro Gallego, quien visitó personalmente al secretario general de la Federación de Sociedades Gallegas, solicitando el cese de la campaña denunciatoria. Los editores de *Galicia* no tardaron en anunciar este hecho, proclamando que no había vencedores ni vencidos.

Uno de los factores que favoreció el amplio triunfo de Neira Vidal en 1938 fue la fuerza y convicción de la campaña emprendida por la Federación de Sociedades Gallegas, para consagrar el éxito de la tendencia republicana-democrática. En un principio, la última institución hizo público su objetivo de mantenerse al margen de la contienda electoral y de no tomar partido en ella, siempre y cuando los republicanos tuvieran garantías de que los “facciosos”, es decir, los partidarios del franquismo, no

²⁷ “Las peligrosas acrobacias de los directivos del Centro Gallego. ¿Con nosotros o contra nosotros?”, *Galicia*, Año XIV, Nº 515 (2ª Época), Buenos Aires, 18 de abril de 1937, p. 4.

²⁸ “Kultura Fascista”, *Galicia*, Año XIV, Nº 516 (2ª Época), Buenos Aires, 25 de abril de 1937, p. 6.

lograran la conducción del Centro Gallego.²⁹ Sin embargo, no tardaron en involucrarse activamente en la campaña electoral del año 1938, luego de propiciar la firma de un pacto secreto con las tres agrupaciones que apoyaban la candidatura de Neira Vidal.³⁰

Más allá de la presencia de ciertos representantes próximos al franquismo, en las listas que sostuvieron la candidatura de Neira Vidal, la Federación de Sociedades Gallegas se lanzó a una fuerte campaña en los meses previos a las elecciones de octubre de 1938, en pos de la defensa del frente electoral que parecía representar mejor a las fuerzas de la democracia. Desde el órgano de prensa *Galicia* se instaba a los “patriotas” gallegos a apoyar a Neira Vidal y se ofrecía lugar a las tres listas que sostenían esta candidatura, para exponer sus proyectos para el Centro Gallego y difundir las actividades políticas que llevaban a cabo. Estas últimas involucraban distintos tipos de mítines o reuniones, que se celebraban por lo general en teatros porteños importantes o en instituciones de la comunidad española, donde diferentes oradores, referentes de la colectividad gallega, presentaban sus puntos de vista sobre el futuro de la institución y sus planes de crecimiento para la misma.

Los exiliados en el Centro Gallego de Buenos Aires

A partir del desencadenamiento de la Guerra Civil en España comenzó el exilio de numerosos republicanos, hacia diferentes destinos latinoamericanos, e incluso, europeos. Aunque las políticas migratorias argentinas no favorecían abiertamente el ingreso de esos refugiados, muchos de ellos lograron entrar y permanecer en el país austral, gracias a la acción de redes formales e informales de asistencia y socorro (De Cristóforis-Cócaro, 2011: 79-109).

Galicia fue una de las regiones peninsulares que tempranamente experimentó el fenómeno del exilio, pues como ya advertimos, quedó dominada por las fuerzas nacionales en los primeros meses de la Guerra Civil.³¹ La Argentina se convirtió en uno de los destinos preferenciales de esos refugiados, luego de México y otros países,

²⁹ “Nuestra clara y desinteresada posición”, *Galicia*, Año XV, N° 569 (2ª Época), Buenos Aires, 8 de mayo de 1938, p. 1; “Las próximas elecciones en el Centro Gallego”, *Galicia*, Año XV, N° 585 (2ª Época), Buenos Aires, 28 de agosto de 1938, p. 1.

³⁰ FAG-MEGA, Correspondencia recibida, 1939, “Nota del Consejo de Unión Gallega al Secretario de la FSG”, Bs. As., 2 de septiembre de 1939.

³¹ Sobre el exilio gallego en diferentes destinos, cfr. Núñez Seixas-Cagiao Vila, 2006.

cifrándose en alrededor de 138 (como mínimo) los oriundos del noroeste hispánico que se dirigieron a la nación sudamericana, huyendo del franquismo.³²

Dentro de Buenos Aires, algunos exiliados del noroeste hispánico permanecieron al margen del tejido institucional gallego generado por los emigrantes de la etapa masiva y de entreguerras. Sin embargo, la mayor parte de ellos, por motivos diversos (su considerable grado de politización, su compromiso con los valores de la República y la búsqueda de reafirmarlos colectivamente en el exterior, o necesidades de índole identitaria, de sociabilidad y de asistencia mutua, entre otros) participaron en las entidades de la colectividad gallega. Una de las instituciones que resultaba atractiva para los recién llegados era el Centro Gallego de Buenos Aires, que para ese entonces estaba abandonando la posición de abierto neutralismo, que había defendido al comienzo de la Guerra Civil.

Desde mediados de 1937 algunos síntomas preanunciaron dicho alineamiento ideológico. Progresivamente, la revista *Galicia. RCG* comenzó a incluir en sus páginas algunas referencias a artistas gallegos exiliados en la Argentina. Por ejemplo, en el número de junio de 1937 aparecieron algunas obras de Manuel Colmeiro y José Suárez, que estaban exponiendo sus trabajos en la Galería *Amigos del Arte*, en la calle Florida de la Capital Federal.³³ El pintor Colmeiro, que pertenecía al *Partido Galeguista*, se había desplazado a Lisboa en 1936, para luego trasladarse a Buenos Aires, mientras que el fotógrafo Suárez llegó a esta última ciudad en 1937 (AAVV, 2006: 123, 578; Méndez, 2011). Ambos habían arribado recientemente a la Argentina, cuando se los hizo partícipes de la revista. En el seno de la comunidad del noroeste hispánico instalada en el Río de la Plata, se percibía que pronto se inauguraría una nueva época, signada por la “recuperación” de la entidad a manos de los exiliados gallegos.³⁴

A partir de las elecciones de Comisión Directiva y Presidente de 1938, una de las señales más claras de esa apertura al republicanismo fue la incorporación de personalidades del exilio gallego en las tareas de edición y redacción de la revista *Galicia. RCG*. Estas actividades, además de convertirse en una vía directa de participación en la vida institucional de la entidad, otorgaron a los refugiados una

³² Según los cálculos de Xosé M. Núñez Seixas (2006: 28) llegaron a constituir aproximadamente el 5,52% del total de los exiliados españoles en la Argentina.

³³ “Dos grandes artistas gallegos, exponen en “Amigos del Arte””, *Galicia. RCG*, Año XXVII, Nº 293, junio de 1937, pp. 4-5.

³⁴ FAG-MEGA, Correspondencia recibida, 1938, Nota del 25 de enero de 1938.

inegable visibilidad, al tiempo que reforzaron su prestigio e imagen de “intelectuales” o “artistas”, según el caso.³⁵

La colaboración de los refugiados en *Galicia. RCG* se puede percibir a partir de 1939. Con la llegada a la presidencia de Neira Vidal, Luis Seoane fue nombrado nuevo director de la revista. Nacido en Buenos Aires, en un hogar gallego, este artista e intelectual polifacético propició la incorporación de trabajos de exiliados gallegos que tendrían gran proyección política y cultural dentro de la Argentina y de cara a su tierra natal.³⁶

A medida que los perseguidos por el franquismo llegaban al Río de la Plata, o desde el punto geográfico donde se encontraban refugiados, participaban en *Galicia. RCG*, por lo general, con escritos u obras donde no se explicitaba un posicionamiento político muy evidente, más allá de denostar los aspectos negativos de la emigración para Galicia o de defender su derecho histórico a la autonomía, tópicos que encontraban un rápido consenso entre los lectores. De este modo, los dibujos o pinturas de Alfonso Castelao, Manuel Colmeiro, Maruja Mallo o Luis Seoane, comenzaron a jalonar las páginas de *Galicia. RCG*, e incluso, ciertas obras del último ilustraron las portadas de algunos de sus números. Emilio Pita, poeta y musicólogo, comenzó su colaboración en *Galicia. RCG* con un trabajo titulado: “Tres compositores de música gallega”,³⁷ mientras que el escritor Rafael Dieste se inició con “Un cuento de Rafael Dieste” y el político y editor Arturo Cuadrado (de ascendencia gallega), con “El Secreto de Galicia. Film de Velo”.³⁸ No faltaron también otros artículos, de un tono político más comprometido, con los cuales se dieron a conocer otros refugiados, como Juan López Dura, José Núñez Búa o Luis Tobio.³⁹ Vale la pena señalar que la identidad o filiación política de los exiliados nunca era revelada en *Galicia. RCG*: cuando se hacía referencia a sus trayectorias se destacaba su formación profesional o sus producciones, sin hacer hincapié en su condición de refugiados.

³⁵ Los exiliados republicanos dinamizaron diversas publicaciones de asociaciones de emigrantes, en los países donde encontraron refugio. En el caso de Argentina, otros órganos que se vieron reactivados por ellos fueron, por ejemplo: *Galicia*, que como ya quedó de manifiesto, pertenecía a la Federación de Sociedades Gallegas, o *Catalunya*, del Centre Català. Cfr. Fasano, 2010; Fernández, 2010.

³⁶ Sobre la trayectoria de Luis Seoane en la Argentina, cfr. Devoto-Villares, 2012.

³⁷ *Galicia. RCG*, Año XXV, N° 316, mayo de 1939, pp. 20-21.

³⁸ Los dos últimos artículos se encuentran en *Galicia. RCG*, Año XXV, N° 319, agosto de 1939, sin página (en adelante, s./p.) y *Galicia. RCG*, Año XXV, N° 323, diciembre de 1939, s./p. respectivamente.

³⁹ Nos referimos a los siguientes artículos: Juan López Dura, “Consideracions sobor dunha posibre estroituración político-administrativa da Galicia”, José Núñez Búa, “La cooperación agrícola en Galicia” y Luis Tobio, “Bases pra unha orgaización política da Galizia”, los tres en *Galicia*, Año XXVII, N° 330, julio de 1940, pp. 55-57; 68-70; 86-87, respectivamente. Para el seguimiento de los itinerarios de los exiliados mencionados en este párrafo, puede consultarse: AAVV (2006).

Entre los exiliados gallegos que encontraron en el Centro Gallego un espacio de acogida, descolló indudablemente la figura de Alfonso Castelao. Este destacado político, escritor y artista arribó a Buenos Aires en julio de 1940, desde la ciudad de Nueva York, donde se hallaba refugiado. El argumento de que el Centro Gallego le estaba reservando un puesto de trabajo remunerado jugó un rol definitorio para lograr su ingreso al país, en la Dirección General de Inmigración.⁴⁰

A lo largo de la segunda mitad de 1940 y hasta comienzos de 1941, Castelao fue profusamente homenajeado por distintas instituciones gallegas y españolas de Buenos Aires, Rosario y Montevideo (Núñez Seixas, 2003: 33). El Centro Gallego encabezó los actos en la capital porteña, organizando un banquete el 18 de agosto de 1940, que contó con la asistencia de un numeroso público y con la adhesión de diversas sociedades gallegas del interior y exterior de la Argentina.⁴¹

Como ya adelantamos, a partir de 1947 el apoliticismo con respecto al régimen franquista recuperó su antiguo protagonismo en el seno del Centro Gallego. Sin embargo, la participación de los exiliados dentro del mismo no quedó anulada. Algunos de ellos siguieron trabajando dentro o para la entidad. Seoane, por ejemplo, continuó en su cargo de Director de la revista *Galicia. R.C.G.* hasta 1959. Desde este lugar estimuló la labor de los exiliados y los involucró en proyectos culturales relacionados con la institución.⁴² Como sugirió Xosé Núñez Seixas, los galleguistas porteños habían apostado a tener simpatizantes y adherentes en todas las facciones que se disputaban el poder en las elecciones, de allí que finalmente lograran mantener un espacio de actuación bajo la presidencia de Villamarín Álvarez, conquistando la Comisión de Cultura del Centro Gallego (Núñez Seixas, 2012: 160). Desde esta posición lograron mantener su visibilidad en distintas actividades llevadas a cabo en la institución. A propósito de las Jornadas Gallegas de julio de 1948, por ejemplo, Castelao llegó a afirmar: “El Centro Gallego tiró la casa por la ventana, y fueron jornadas enteramente galleguistas y ganadas por nosotros”.⁴³ Más allá de que el natural de Rianxo pudiera

⁴⁰ Ver la correspondencia de Alfonso R. Castelao a Rodolfo Prada que se resguarda en la “Fundación Castelao” (España), de las siguientes fechas: 13 de julio de 1939; 25 de julio de 1939; 2 de noviembre de 1939; 8 de diciembre de 1939; 4 de enero de 1940; 23 de febrero de 1940; 26 de marzo de 1940; 17 de abril de 1940; 1 de mayo de 1940; 19 de junio de 1940. Agradezco a Xosé Manoel Núñez Seixas por haberme facilitado esta documentación.

⁴¹ “El banquete de homenaje a Castelao”, *Galicia. RCG*, Año XXVII, Nº 332, septiembre de 1940, pp. 28-35.

⁴² Cfr. las cartas de Luis Seoane a Francisco Fernández del Riego, de la época, en *Cartas de Luís Seoane*, 2002.

⁴³ Alfonso R. Castelao, “Carta a Alfredo Somoza”, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1948, *Obras de Castelao*, 2000, p. 722.

sobredimensionar el accionar de sus correligionarios en el evento mencionado, lo cierto es que varios de ellos tuvieron un innegable rol destacado dentro del mismo.⁴⁴ Rodolfo Prada, por ejemplo, organizó en el marco de las mencionadas Jornadas, la “Primera Exposición del Libro Gallego”, que tuvo una honda repercusión en toda la prensa argentina. Manuel Colmeiro presentó una exposición de pinturas y Eduardo Blanco Amor y Luis Tobío Fernández brindaron sendas conferencias, frente a un gran público presente.

Conclusiones

Si bien a lo largo de este estudio hemos aludido al sentido y los efectos del neutralismo, republicanismo o pro-franquismo en el marco del Centro Gallego, no deberíamos olvidar que en realidad, la atención principal de las dirigencias no estaba encaminada a resolver problemas ideológicos, sino a garantizar la supervivencia de la institución, merced a la consolidación de la política mutualista. Las consideraciones o deliberaciones políticas nunca fueron el eje central del funcionamiento del Centro Gallego (como sí podían serlo en el caso de otras instituciones de la comunidad del noroeste hispánico, como la Federación de Sociedades Gallegas). No obstante ello, las tendencias a favor o en contra del bando sublevado y de su Caudillo, que se fueron gestando en el seno de la entidad en cuestión, dejaron sus huellas dentro de la misma. Tanto el franquismo como el antifranquismo se tradujeron en diversas acciones concretas, de mayor o menor impacto socio-cultural, pero que constituyeron la manifestación tangible de que los posicionamientos ideológicos no permanecían como meros principios o ideas abstractas, sino que encontraban canales de expresión reales, en el marco de la institución indagada.

Uno de los efectos más evidentes de esos posicionamientos políticos estuvo relacionado con la forma que adquirió la participación de los exiliados gallegos en el seno de la institución. Sabemos que muchos de ellos se afiliaron a la entidad mutualista, por razones varias (identificación cultural con la región de origen y con una de las instituciones más representativa de ella en Sudamérica, aprovechamiento de los

⁴⁴ “Los actos de las Jornadas Gallegas en conmemoración del Día de Galicia”, *Galicia. RCG*, Año XXXIII, N° 427, agosto de 1948, pp. 13-26.

servicios médicos y mutuales prestados por la misma, etc.). No obstante ello, nuestra preocupación ha sido develar los alcances de la participación cultural y política de los refugiados del noroeste hispánico, dentro del Centro Gallego. Hemos intentado demostrar que si bien existió un lugar para los exiliados en el marco de la entidad mutualista porteña, el mismo no fue destacado, en consonancia con el predominio de la tendencia neutralista que, aún experimentando una fase de debilitamiento (en la etapa de más fuerte republicanismo), permeó gran parte de la actividad de la institución. El caso de Luis Seoane podría ser representativo de lo afirmado: aún oficiando de director de la revista *Galicia. R.C.G.*, su accionar dentro del Centro Gallego presentó importantes limitaciones. Sus expresiones y manifestaciones artísticas y escritas en *Galicia. R.C.G.*, así como las de otros exiliados, no llegaron a tener un contenido político abiertamente crítico del régimen franquista. Ello contrasta con otras producciones periodísticas o editoriales de la época, donde el mensaje republicano o antifascista era más explícito y decidido, como en la revista dirigida por Luis Seoane, de gran trascendencia cultural: *Galicia Emigrante*.

Por último, creemos que la actividad de los exiliados gallegos dentro del Centro Gallego sólo podrá ser cabalmente evaluada a partir de una mirada comparativa más amplia, que se extienda a otras instituciones o medios de difusión, en los que también participaron los exiliados de Galicia y de otras regiones españolas, con diferentes resultados. De allí que consideremos que este trabajo sea sólo un primer paso en una indagación de mayor dimensión, que aún resta profundizar.

Bibliografía

AAVV, (2006), *Repertorio biobibliográfico do exilio galego: unha achega*, Santiago de Compostela: Arquivo da Emigración Galega - Consello da Cultura Galega.

Areilza, José María de, (1984), *Memorias exteriores 1947-1964*, Barcelona: Planeta.

Bonardi, Laurent, “El Centro Gallego de Buenos Aires durante la década peronista. Un ejemplo de lucha entre franquismo y antifranquismo en Argentina”, *Iberoamericana*, VI, Nº 21, 2006, pp. 182-187.

Cartas de Luís Seoane desde o exilio, (2002), A Coruña: Edicións do Castro.

De Cristóforis, Nadia y Cócaro, Patricio, (2011), “A Dirección Xeral de Inmigración e o ingreso dos exiliados españois na Arxentina”, Nadia De Cristóforis (coord.), *Baixo o signo do franquismo: emigrantes e exiliados galegos na Arxentina*, Santiago de Compostela: Sotelo Blanco Edicións, pp. 79-109.

Devoto, Fernando y Villares, Ramón (eds.), (2012), *Luis Seoane, entre Galicia y la Argentina*, Buenos Aires: Biblos.

Fasano, Laura, (2010), “Exiliados republicanos en la Federación de Sociedades Gallegas de la Argentina: una aproximación al tema”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 24, Nº 69, pp. 371-387.

-----, (2010), “Los republicanos españoles y la Segunda Guerra Mundial: expectativas y escepticismos frente al bando aliado”, Mariano Eloy Rodríguez Otero y Nadia Andrea De Cristóforis (comps.), *Un mundo, dos guerras (1939-1991)*, Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 87-112.

Fernández Santiago, Marcelino X., (2001), “Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960)”, Xosé Núñez Seixas, *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos, pp. 181-201.

Fernández, Alejandro, (2010), “La revista *Catalunya* de Buenos Aires, el exilio y la colectividad inmigrada (1927-1964)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 24, Nº 69, pp. 389-412.

Méndez, Patricia, (2011), “José Suárez: a fotografía da man do exilio”, Nadia De Cristóforis (coord.), *Baixo o signo do franquismo: emigrantes e exiliados galegos na Arxentina*, Santiago de Compostela: Sotelo Blanco Edicións, pp. 229-238.

Núñez Seixas, Xosé M., (2012), “Política de los exiliados y política de los emigrados”, Fernando Devoto y Ramón Villares (eds.), *Luis Seoane, entre Galicia y la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2012, pp. 133-164.

-----, (2006), “Itinerarios do desterro: sobre a especificidade do exilio galego de 1936”, Xosé Manoel Núñez Seixas e Pilar Cagiao Vila (eds.), *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*, Sada–A Coruña: Edicións do Castro, pp. 11-51.

-----, (2003), “Emigración e exilio en Alfonso R. Castelao: da «Moura fartura» á «Galiza ideal»”, *Estudios Migratorios*, Nº 15-16, pp. 9-48.

----- e Cagiao Vila, Pilar (eds.), (2006), *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*, Sada – A Coruña: Edicións do Castro.

Obras de Castelao, (2000), Vigo: Galaxia, T. 6.

Padorno, Manuel, (2007), *Historia del Centro Gallego de Buenos Aires. Centenario 1907-2007*, Buenos Aires: Ediciones Galicia, Instituto Argentino de Cultura Gallega.

Peña Saavedra, Vicente, (1991), *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia*, Xunta de Galicia, Vol. 1.

Rodríguez Díaz, Rogelio, 2000 [1940], *Historia del Centro Gallego de Buenos Aires*, Buenos Aires: Ancla Editores, Instituto Argentino de Cultura Gallega.

<http://interesuelashistoria.org/>